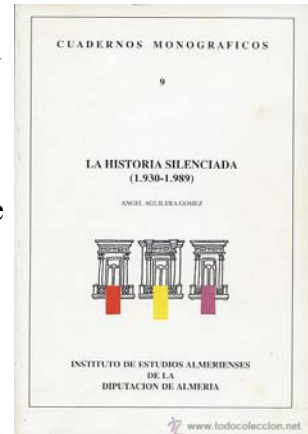


29 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.
UN ALMERIENSE EN EL PARAÍSO, O NO TANTO, SOVIÉTICO.
Angel Aguilera Gómez en 1990 publicó (IEA) “La historia silenciadas (1930-1989)”. Un documento excepcional sobre los años de la República y la guerra, también del exilio de 18 años en la Unión Soviética. Frente al capital, desde muy joven, se puso a militar en el comunismo, pero la dura realidad (emocionadamente descrita en lo que le tocó vivir) de lo sufrido en la “la patria del socialismo real” y de la vida partidaria hace que termine abandonando el PCE, aunque continúa con el deseo de la transformación social.

Nos ofrece también una visión detallada que nos hace revivir como era la Almería de los años 30

En la actualidad está agotada en el IEA



Gabriel, hermano de Ángel y a quien le dedica la obra “infatigable luchador comunista, torturado por la policía franquista y mantenido en prisión quince años”

28 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

EN ESTA SEMANA UNIMOS LA CONMEMORACIÓN EN LA LEJANA RUSIA CON LA MÁS CERCANA DE DOS LUCHADOR* S ALMERIENSES ASESINAD* S POR EL SISTEMA CAPITALISTA QUE COMBATÍAN. 11 de agosto de 1942. 13 de agosto de 1976

Trabajaban por la revolución, que es el camino a la democracia, PODER del PUEBLO, y aspiraban a algo que es muy distinto a lo que tenemos hoy.

La militancia revolucionaria cobra un impulso a largo plazo con el triunfo de la revolución soviética, en muchos casos incluso con quienes eran totalmente críticos con el proceso ruso, como las organizaciones anarquistas a las que perteneció Encarna Magaña. Pero lo que animaba era la demostración palpable de que se podría intentar construir otro orden de cosas. En esta semana traemos a nuestra conmemoración dos personas militantes por el cambio social asesinadas por la autoridades que, en 1942 o 1976, guardaban que el capitalismo transitara por el camino de la permanencia.

Ni Encarnita Magaña (11 agosto de 1942) ni Javier Verdejo (13 agosto 1976) aspiraban a una sociedad donde la clase obrera siguiera explotada con la simple posibilidad de votar cada equis años. Claro que fueron luchadores por la libertad. Su grado tan grande de compromiso, que los llevó a la muerte, era posible porque consideraban que la verdadera libertad estaba ligada a la lucha por el cambio social.

Encarnita Magaña (activista libertaria y feminista) no solo contribuía (en el momento más crudo de la represión burgués-franquista) a la impresión y reparto del "Parte Inglés", sino que eso era parte de un conjunto de actividades en apoyo de la lucha contra quienes representaban a la burguesía en la España del momento.



SENTENCIAS CUMPLIDAS NOTA DEL GOBIERNO MILITAR

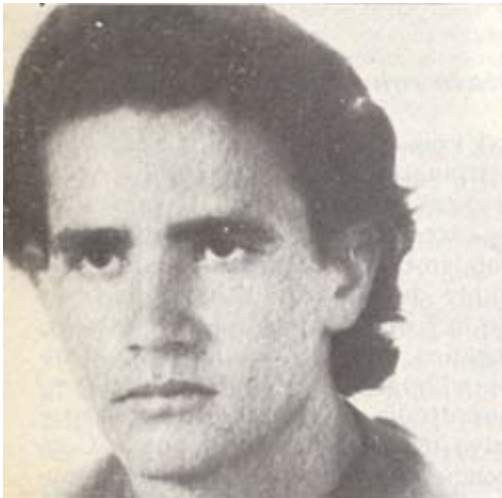
En el día de hoy, dando cumplimiento a la sentencia que dictó en causa número 1.319 de 1941 el Consejo de Guerra celebrado en esta Plaza el día 18 del pasado Mayo, han sido ejecutadas las penas de muerte impuestas a Joaquín Villaspesa Quintana, Encarnación Magaña Gómez, conocida por Encarnación García Córdoba, Cristóbal Company García, Francisco García Luna, Antonio González Estrella, Juan Hernández Granados, Diego Molina Matorín y Francisco Martín Vázquez, como autores de un delito de adhesión a la rebelión, consistente en la formación de una organización clandestina de tipo marxista para la propaganda, la agitación, acción y el socorro rojo.

Con ello y con las graves penas de privación de libertad impuestas a los otros procesados, cuya culpabilidad, aunque en menor grado, se demostró en aquella causa, ha quedado liquidada con el sano y justo rigor exigido por los principios en que se basa nuestro Estado, y con la firmeza que reclama el mantenimiento de su seguridad y el respeto a sus leyes, la insensata aventura de quienes no supieron reconocer la generosidad de nuestro Régimen, de que ya habían sido beneficiarios, olvidando los más sagrados deberes de todo español para con la Patria, no vacilaron en laborar contra ella para servir intereses contrarios.

Almería 11 de agosto de 1942.

http://historiamujeres.es/vidas/magana_gomez_encarna.html

Javier Verdejo militaba en la Joven Guardia Roja, el nombre de esta organización era un saludo a quienes encabezaron la hoy tan denostada Revolución Cultural.



En la foto de la izquierda una muestra del talante reivindicativo de estas trabajadoras, en ese caso por cuestiones puramente laborales. Arriba el último emplazamiento de la empresa, Calle Rubi 1. En la época del asesinato de Javier Verdejo, se encontraba en la zona Norte de la ciudad.

<http://historiamujeres.es/DE-BR-A-PL0/javier-verdejo-cosasbr-libros-y-nyt.pdf>

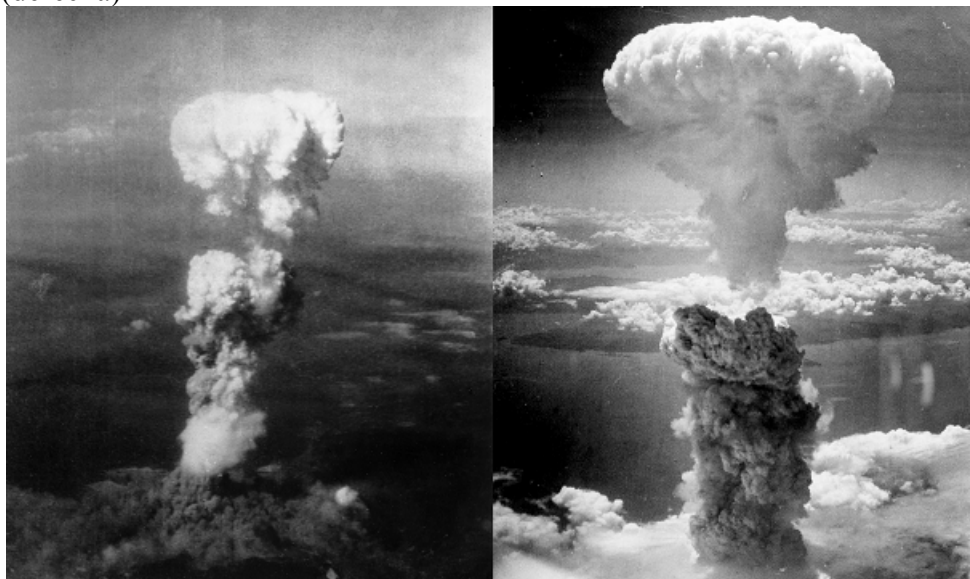
La mayoría de las trabajadoras de "Confecciones Morales" pararon en la jornada de lucha del 18 de Agosto de 1976 en protesta por la muerte de Javier Verdejo.

7 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

ESTO NO LO HICIERON L*S SOVIÉTIC*S.

Se pueden cometer pecados por omisión, pero NO haber hecho determinadas cosas también pueden valorarse positivamente. En esta semana de hace 72 años se produjo el máximo acto de terror concentrado en pocos segundos de la historia de la humanidad. Solo dos bombas atómicas se han explosionado para acabar con vidas humanas.

Foto de la wikipedia: Nube de hongo producto de la bombas atómicas sobre Hiroshima (izquierda) y Nagasaki (derecha)



26 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

Por cosas como estas sucedió la revolución rusa, antes de la misma la situación era peor. Y por haber sido derrotada, que cada cual atribuya méritos y deméritos, todavía hay estas situaciones y otras mucho peores

LA MUERTE VA POR BARRIOS

Plan local de Salud. Los barrios pobres son los de menor esperanza de vida, más mortandad y más enfermedades. La diferencia entre Carretera Carmona y Polígono Sur: 8,8 años de vida

<http://elcorreoweb.es/temas-de-portada/la-muerte-va-por-barrios-GJ3193822>

25 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

LA GRAN NOVELA DE LOS DÍAS DE LA REVOLUCIÓN ... NO ES UNA NOVELA.

JOHN REED escribió un exhaustivo y vibrante reportaje, era periodista. Si te gusta el tema, supone un sumergirse en los laberintos y emociones del momento.

DIEZ DÍAS QUE ESTREMECIERON AL MUNDO

<http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/paq2/No.22.pdf>

Reproducimos el Prefacio que Nadezhda Konstantínovna Kruspaya escribió para la primera edición rusa.

Sobre John Reed y Louise Bryant trata la película *Reds* (1981) dirigida, producida, escrita y protagonizada por [Warren Beatty](#). También la genial película de Eisenstein "Ocubre"

<https://www.youtube.com/watch?v=qfFiMEz9620> bebe en parte de la obra de Reed, quien "Abatido por el tifus reposa al pie de la muralla roja del Kremlin".

PREFACIO DE N. KRUPSKAYA a la primera edición rusa

DIEZ DÍAS QUE ESTREMECIERON AL MUNDO es el título que John Reed ha dado a su asombrosa obra. Este libro describe, con una intensidad y un vigor extraordinarios, los primeros días de la Revolución de Octubre. No se trata de una simple enumeración de hechos, ni de una colección de documentos, sino de una serie de escenas vividas y a tal punto típicas, que no pueden por menos de evocar, en el espíritu de los que fueron testigos de la revolución, episodios análogos a los que ellos presenciaron. Todos estos cuadros, tomados directamente de la realidad, traducen de manera insuperable el sentimiento de las masas y permiten así captar el verdadero sentido de los diferentes actos de la gran revolución.

Se antoja extraño, a primera vista, que este libro lo haya escrito un extranjero, un americano que ignora la lengua del país y sus costumbres. Al parecer, tendría que haber caído, a cada paso, en los errores más ridículos y omitido factores esenciales. No suelen escribir así los extranjeros sobre la Rusia soviética. O no entienden los acontecimientos, o generalizan los hechos aislados, que no siempre son típicos. Verdad es que casi ninguno fue testigo personal de la revolución.

John Reed no fue un observador indiferente. Revolucionario apasionado, comunista, comprendía el sentido de los acontecimientos, el sentido de la gigantesca lucha. De ahí esa agudeza de visión, sin la cual no habría podido escribir un libro semejante.

Tampoco los rusos hablan de otro modo de la Revolución de Octubre: o bien formulan un juicio general, o bien se limitan a describir los episodios de que

fueron testigos. El libro de John Reed ofrece un cuadro de conjunto de la insurrección de las masas populares tal como realmente se produjo, y por ello

tendrá una importancia muy particular para la juventud, para las generaciones futuras, para aquellos a cuyos ojos la Revolución de Octubre será ya historia. En su género, el libro de John Reed es una epopeya.

John Reed está inseparablemente unido a la revolución rusa. Amaba la Rusia soviética y se sentía cerca de ella. Abatido por el tifus reposa al pie de la muralla roja del Kremlin.

Quien ha descrito los funerales de las víctimas de la revolución como lo hizo John Reed, merece tal honor.

N. KRUPSKAYA



JOSEP FOTANA con su artículo-balance LA REVOLUCIÓN QUE REINVENTÓ EL MUNDO <http://www.espacio-publico.com/debate-sobre-la-revolucion-de-1917> abre el espacio de DEBATE SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1917 del digital Público.

“La conmemoración del centenario de la revolución rusa de octubre de 1917 debería llevarnos a una evaluación razonada de sus aciertos y sus errores, de la cual podamos sacar lecciones útiles para un presente de desconcierto e incertidumbre.

Entre sus aportaciones positivas figura en primer lugar la de haber alentado en todo el mundo las esperanzas de cambio y la voluntad de protesta de los de abajo hasta forzar a los gobiernos del capitalismo avanzado a desarrollar políticas de “reformismo del miedo” para defenderse de la amenaza potencial de la subversión. Fue en gran medida el miedo al comunismo lo que favoreció que la socialdemocracia crease lo que llamamos el estado del bienestar, basado en una redistribución de los beneficios de la actividad económica. La prueba de ello es que cuando, a fines de los años setenta, desapareció el miedo al comunismo, comenzó el desguace del estado del bienestar y se inició la etapa de desigualdad creciente en que estamos hoy sumergidos. Otra de sus aportaciones decisivas fue su contribución al proceso de descolonización, un campo en el que los comunistas se mantuvieron activos desde que en 1927 inspiraron la reunión en Bruselas de la Liga contra el imperialismo que reunió a representantes de 134 organizaciones, procedentes de 37 territorios coloniales distintos, con la participación de figuras como Sukarno, Nehru, Haya de la Torre, Messali Hadj y una amplia representación del Kuomintang chino. Un año más tarde, en septiembre de 1928, el sexto congreso de la Internacional comunista publicaba unas Tesis sobre los movimientos revolucionarios en los países coloniales y semicoloniales en que se planteaban los métodos con que ayudar a las “revoluciones democrático-burguesas” de estos países.

Entre sus errores más graves figura el de haber renunciado al ideal leninista de crear una sociedad que, tras una fase transitoria de dictadura del proletariado, procedería a abolir gradualmente todos los mecanismos de poder del estado –la policía, el ejército y la burocracia– iniciando así el camino hacia su desaparición y hacia una sociedad en que se preveía incluso el fin del trabajo asalariado. Lejos de ello, el poder soviético acabó erigiendo un estado opresor, escudándose en la necesidad de defender la revolución de sus enemigos internos y externos.

Para entender cómo ocurrió esto hay que ir hasta la génesis de la revolución. Su planteamiento inicial, desde febrero de 1917, repetía la fórmula de los partidos socialdemócratas tradicionales: convocar una asamblea constituyente, establecer una república democrático-burguesa y emprender el camino de una lenta evolución hacia el socialismo. Fue Lenin quien en abril de 1917, haciéndose eco de la crítica a la socialdemocracia que Marx había formulado en 1875, propuso ir más allá y forzar el paso inmediato a una sociedad socialista. Seis meses más tarde, en octubre, era evidente que el gobierno que presidía Kerensky no podía seguir conteniendo la disolución del ejército y el malestar de obreros y campesinos, de modo que la toma del poder por un gobierno de los soviets se produjo con facilidad.

En lo que se había equivocado Lenin era en sus previsiones de que el capitalismo europeo estaba en trance de “venirse abajo”. Lejos de ello, replicó armando a los participantes en una llamada “guerra

civil” en que intervinieron, directa o indirectamente, hasta dieciséis países distintos, que causó ocho millones de muertos y destruyó por completo la economía.

El programa de transformación de la sociedad que se había iniciado en 1917 se estancó en el verano de 1918 como consecuencia del inicio de una revuelta en que participaban a la vez los partidarios de la asamblea constituyente y las fuerzas del zarismo, armadas por las potencias capitalistas. La denuncia que Kaustky hizo en *Die Diktatur des Proletariats*, presentando lo que ocurría en Rusia como el enfrentamiento entre un socialismo democrático y una dictadura bolchevique, demostraba que no había entendido lo que estaba ocurriendo realmente.

La ”guerra civil” se ganó gracias al apoyo de los obreros y los campesinos, pero lo que en octubre de 1917 era un poder representativo de los soviets se había convertido entre tanto, por las circunstancias de la guerra, en una dictadura bolchevique, contra la que en 1921 protestaban los obreros de Petrogrado y los marinos de Kronstadt. Lenin consideró que era necesario mantener este control político mientras se emprendía una campaña de reconstrucción económica, como condición necesaria para reemprender el programa de transformación social.

Tras la muerte de Lenin este proyecto pudo haber seguido sobre la base de la continuidad de la Nueva Política Económica y del desarrollo de los métodos de planificación que elaboraba el Gosplan, como proponían Bujarin o Rykov. Pero Stalin optó en 1929 por iniciar una nueva “revolución” que propugnaba la industrialización forzada, lo cual condujo a un enorme despilfarro de recursos y a una oleada de violencia que se reforzó todavía entre 1937 y 1938, cuando el pánico a la supuesta amenaza de una conjura interior, en complicidad con un ataque externo, costó la vida a más de setecientas mil víctimas.

Aunque los sucesores de Stalin no volvieron a recurrir al terror en esta escala, conservaron un miedo a la disidencia que hizo muy difícil que tolerasen la democracia interna. Consiguieron así salvar el régimen soviético, pero fue a costa de mantener un estado opresivo y de la renuncia a avanzar en la construcción de una sociedad socialista.

A pesar de todo, en el resto del mundo la ilusión generada por el proyecto leninista siguió animando durante muchos años las luchas de quienes aspiraban a realizar la revolución, lo cual ayudó a la socialdemocracia en su tarea de combatir la expansión de las ideas revolucionarias con una política de reformas que hizo posible que entre 1945 y 1975 se viviesen en el mundo desarrollado lo que los franceses llaman “los treinta años gloriosos” en que el crecimiento económico estuvo acompañado por un grado de igualdad social como no se había conocido hasta entonces en la historia reciente. A partir de 1968, sin embargo, el “socialismo realmente existente” mostró claramente sus límites como proyecto revolucionario, cuando en París renunció a implicarse en los combates en la calle, y cuando en Praga aplastó las posibilidades de desarrollar un socialismo con rostro humano. Perdida su capacidad de generar esperanzas, dejó también de aparecer como una amenaza que inquietase a las clases propietarias de “occidente”, lo cual las permitió retirar las concesiones que habían hecho hasta entonces, al tiempo que la socialdemocracia se acomodaba a la situación y aceptaba plenamente la economía neoliberal.

En los años ochenta, en momentos de crisis económica y de inmovilismo político, los ciudadanos del área controlada por la Unión Soviética decidieron que no merecía la pena seguir defendiendo el sistema en el que habían vivido durante tantos años. El testimonio de un antiguo habitante de la Alemania oriental que hoy vive en Estados Unidos ilustra acerca de la naturaleza de este desengaño. Sabíamos entonces, afirma, que lo que nuestra prensa decía sobre nuestro país era un montón de mentiras, de modo que creímos que lo que decía sobre “occidente” era también mentira. No fue hasta llegar a Estados Unidos que descubrió que era verdad que había mucha gente en la pobreza, viviendo en las calles y sin acceso a cuidados médicos, tal como decía la prensa de su país. Hubiese deseado, concluye, haberlo sabido a tiempo para decidir qué aspectos de las sociedades de occidente merecía la pena adoptar, en lugar de permitir a sus expertos que nos impusieran la totalidad del modelo neoliberal.

Una reflexión como esta debería servirnos de advertencia en estos días, cuando la mayoría de las evocaciones del centenario de la revolución que se publiquen van a ser enteramente negativas, fruto

de cien años de lavado del cerebro de una propaganda hostil, animada todavía hoy por el interés en ocultar todo lo que pueda haber de positivo en su legado. La alternativa no puede ser la defensa a ultranza, sino un análisis objetivo -no digo desapasionado, porque no es posible eliminar la pasión en algo que trata de la vida y el bienestar de los seres humanos- con el fin de rescatar lo que siga siendo válido de sus aciertos y evitar caer de nuevo en sus errores.”

23 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

Una buena recesión de las obras que han aparecido en la primera mitad del año relacionadas con la efemérides revolucionaria. Enlace facilitado por Luis Montilla.

1917 Cien años del octubre rojo
José Ángel González

“¿Quién dijo que no había publicaciones sobre el centenario de la Revolución Rusa? Hace unos días un crítico literario-que no de ensayo- comentó en un famoso programa de radio que era extraño las pocas obras que se habían publicado con motivo de tan histórico acontecimiento. Como aviso a navegantes y a lectores despistados vaya una somera revisión de las obras aparecidas hasta la fecha.”

...

Y para ver cuales son esos libro continuar en <http://www.librujula.com/actualidad/1887-revolucion-rusa-libros>

22 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

Emma Goldman, nació tal día como hoy, 27 de junio, de 1869 y con los años sería la voz más reconocida del anarquismo feminista, desarrollando su actividad en el viejo y nuevo mundo. José Peirats, destacado dirigente anarco-sindicalista le dedico el libro que reedita la Linterna Sorda.

<http://www.lalinternasorda.com/EG.html>

Aquí exponemos un artículo de Emma Goldman crítico con la Revolución Rusa.

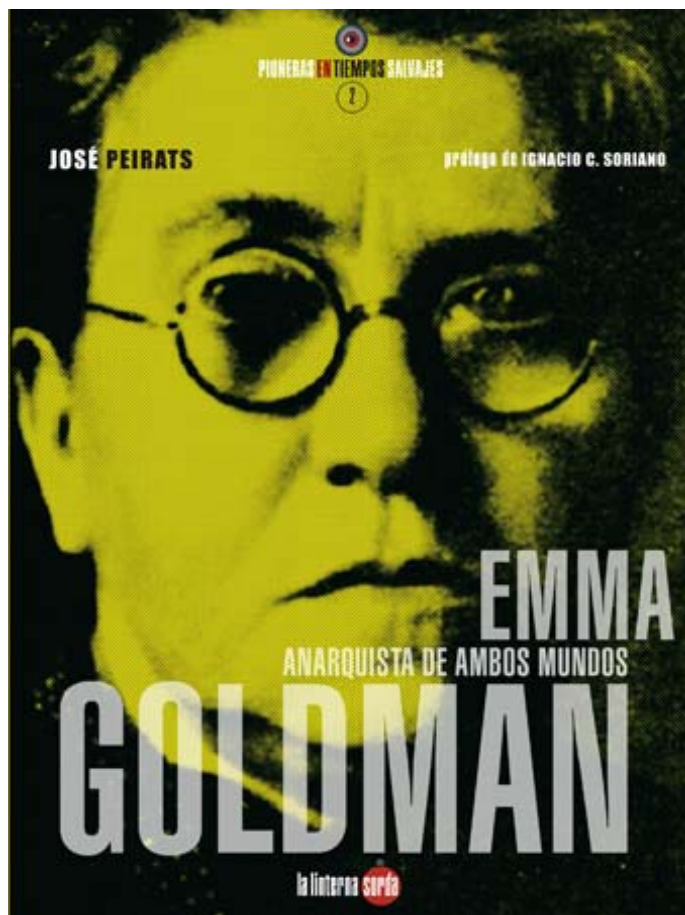
Tomado de

<http://es.scribd.com/doc/77495685/Mi-mayor-desilusion-con-Rusia>

Mi mayor desilusión con Rusia, por Emma Goldman

Traducción libre de Alondra Carrillo

La idea del Estado, el principio autoritario, se encuentra en bancarrota tras la experiencia de la Revolución Rusa. Si tuviese que resumir mi argumento completo en una frase, diría: La tendencia inherente del Estado es a concentrar, reducir y monopolizar todas las actividades sociales; la naturaleza de la



revolución es, por el contrario, crecer, ensancharse y diseminarse en círculos cada vez más amplios. En otras palabras, el Estado es institucional y estático; la revolución es fluida y dinámica. Estas dos tendencias son incompatibles y mutuamente destructivas. La idea del estado asesinó a la Revolución Rusa y deberá tener el mismo resultado en todas las otras revoluciones, a menos de que prevalezca la idea libertaria.

Sin embargo, yo voy aún más lejos. No son sólo el Bolcheviquismo, Marxismo y Gubernalismo los que son fatales para la revolución así como para todos los progresos humanos vitales. La principal causa de la derrota de la Revolución Rusa yace aún más profunda. Hemos de encontrarla en la misma concepción socialista de Revolución.

La idea dominante, casi generalizada, de revolución -en particular la idea Socialista- es que la revolución es un cambio violento de las condiciones sociales a través del cual una clase social, la clase trabajadora, se impone y domina a otra clase, la clase capitalista. Es la concepción de un cambio puramente físico y como tal involucra sólo un cambio en la escena política y el reordenamiento institucional. La dictadura burguesa es remplazada por la dictadura del proletariado o de su "vanguardia": el Partido Comunista. Lenin toma el sitio de los Romanovs, el Gabinete Imperial es rebautizado como Soviet del Comisario del Pueblo, Trotsky es nombrado Ministro de Guerra y un trabajador se convierte en el Gobernador Militar General de Moscú. Esa es, en esencia, la concepción Bolchevique de la revolución tal y como se traduce en la práctica. Y con un par de alteraciones menores es también la idea sostenida por todos los demás Partidos Socialistas.

Esta concepción es inherente y fatalmente falsa. La revolución sí que es un proceso violento. Pero si ésta resulta sólo en un cambio de dictadura, en un intercambio de nombres y personalidades políticas, entonces difícilmente vale la pena. Definitivamente no vale toda la lucha y sacrificio, la enorme pérdida en vidas humanas y valor cultural que resultan de toda revolución. Si esa revolución fuese a traer alguna vez mayor bienestar social (que no ha sido el caso en Rusia), tampoco valdría el espantoso precio pagado: meras mejoras pueden ser aplicadas sin necesidad de una sangrienta revolución. No son paliativos ni reformas lo que se busca alcanzar con la revolución tal como la concibo yo.

En mi opinión -reafirmada mil veces por la experiencia rusa- la gran misión de la revolución, de la revolución social, es una transvaloración fundamental de los valores. Una transvaloración no sólo de los valores sociales, sino de los humanos. Éstos últimos son incluso primordiales, ya que son la base de todos los valores sociales. Nuestras condiciones e instituciones descansan en estas ideas profundamente asentadas. Cambiar esas condiciones y a la vez dejar esas ideas y valores de fondo intactos implica una transformación meramente superficial que no podrá ser permanente o traer mejoras reales. Es un cambio sólo de forma, no de substancia, como Rusia comprobó tan trágicamente.

Es a la vez el gran error y la gran tragedia de la Revolución Rusa el haber apuntado (liderando el partido político regente) a cambiar sólo las instituciones y condiciones mientras que ignoraba completamente los valores humanos y sociales involucrados en la Revolución. Peor aún, en su loca pasión por el poder, el Estado Comunista incluso buscó reforzar y profundizar las mismas ideas y concepciones que la Revolución había venido a destruir. Apoyó y alentó las peores cualidades antisociales y destruyó sistemáticamente la recién despierta conciencia acerca de los nuevos valores revolucionarios. El sentido de justicia e igualdad, de amor a la libertad y de fraternidad humana -esos fundamentos de la regeneración real de la sociedad- fueron suprimidos al punto de su exterminio por parte del Estado Comunista.

El sentido de igualdad, instintivo en el hombre, fue etiquetado como un débil sentimentalismo; la dignidad humana y la libertad se volvieron supersticiones burguesas; la santidad de la vida, la cual es la misma esencia de la reconstrucción social, fue condenada como no-revolucionaria, incluso como contra-revolucionaria. Esta perversión de los valores fundamentales traía consigo la semilla de la autodestrucción.

Con la concepción de que la Revolución era sólo un medio para conseguir el poder político, era inevitable que todos los valores revolucionarios debieran estar subordinados a las necesidades del Estado Socialista; es más, serían aprovechados para promover la seguridad del poder gubernamental

recientemente adquirido. Las Razones de Estado bajo la máscara de los intereses de la Revolución y del Pueblo, se convirtieron en el único criterio de acción, incluso de sentimiento. La violencia, trágica consecuencia inevitable de la agitación revolucionaria, se convirtió en una costumbre establecida, un hábito, y fue enseguida entronada como la institución más poderosa e ideal. ¿No fue el mismo Zinoviev quien canonizó a Dzerzhinsky, el cabeza de la sangrienta Tcheka, como Santo de la Revolución? ¿No se le dieron acaso los mayores honores públicos de parte del Estado a Uritsky, el fundador y sádico jefe de la Tcheka de Petrogrado?

Esta perversión de los valores éticos pronto se cristalizó en el todopoderoso eslogan del Partido Comunista: el fin justifica los medios. De manera similar, en el pasado la Inquisición y los Jesuitas adoptaron este lema y subordinaron a él toda moral. Y este lema se vengó de los Jesuitas tanto como se vengó de la Revolución Rusa. Al despertar de este eslogan le siguió la mentira, el engaño, la hipocresía y la traición, el asesinato, abierto y secreto. Debiera ser de sumo interés para los estudiosos de la psicología social que dos movimientos tan ampliamente separados en el tiempo y en las ideas como los Jesuitas y el Bolcheviquismo alcanzaran resultados exactamente iguales en la evolución del principio de que el fin justifica los medios. El paralelo histórico, casi enteramente ignorado hasta ahora, contiene una lección de la mayor importancia para todas las revoluciones porvenir y para el futuro completo de la raza humana.

No hay mayor falacia que la creencia de que los objetivos y propósitos son una cosa, mientras que los métodos y tácticas son otra. Esta concepción es una potente amenaza para la regeneración social. Toda la experiencia humana nos enseña que los métodos y los medios no pueden separarse del objetivo final. Los medios empleados, a través de los hábitos personales y las prácticas sociales, pasan a formar parte del propósito final; lo influyen, lo modifican, y finalmente los medios y los objetivos se tornan idénticos. Lo sentí desde el día de mi llegada a Rusia, primero vagamente y luego cada vez más clara y conscientemente. Los maravillosos e inspiradores objetivos de la Revolución se fueron nublando y oscureciendo tanto por los medios utilizados por el poder político regente que era difícil distinguir los medios temporales del propósito final. Psicológica y socialmente, los medios necesariamente influyen y alteran a los objetivos. La historia completa del hombre es una prueba continua de la máxima de que despojar a los métodos de los conceptos éticos implica hundirse en las profundidades de un profundo proceso de desmoralización. Ahí yace la tragedia de la filosofía Bolchevique así como fue aplicada en la Revolución Rusa. Que la lección no sea en vano.

Ninguna revolución puede triunfar como factor de liberación a menos que los medios utilizados para llevarla a cabo sean idénticos, en tendencia y espíritu, a los propósitos que se desea alcanzar. La revolución es la negación de lo existente, una protesta violenta contra la inhumanidad del hombre hacia el hombre y todas las esclavitudes que eso conlleva. Es la destrucción de los valores de dominación sobre los cuales se ha construido un complejo sistema de injusticia, opresión y errores, sustentado en la brutalidad y la ignorancia. Es el heraldo de nuevos valores, es quien conduce la transformación de las relaciones más básicas del hombre con el hombre, y del hombre con la sociedad. No es una mera reformadora, que parcha algunos males sociales; no es un mero cambio de formas e instituciones; no es una redistribución del bienestar social. Es eso, pero es aún más, mucho más. Es, en primer lugar y más que nada, el transvalorado que porta nuevos valores. Es la maestra de la nueva ética, inspirando al hombre con un nuevo concepto acerca de la vida y sus manifestaciones en las relaciones sociales. Es la regeneradora mental y espiritual.

Su primer principio ético es que tanto los propósitos como los medios utilizados deben ser idénticos. El fin último de todos los cambios sociales revolucionarios es establecer la santidad de la vida humana, la dignidad del hombre, el derecho de cada ser humano a la libertad y el bienestar. Si no fuese éste el objetivo esencial de la revolución, entonces el cambio violento de la realidad social no tendría justificación alguna. Porque las alteraciones sociales externas pueden ser -y han sido- alcanzadas mediante el proceso normal de la evolución. La revolución, por el contrario, implica no sólo cambios externos, sino internos, básicos, fundamentales. Ese cambio interno de conceptos e ideas, permeando estratos sociales cada vez más amplios, finalmente termina en la agitación violenta que se conoce como revolución. ¿Debiera ese clímax invertir el proceso de transvaloración,

ponerse en su contra, traicionarlo? Eso es lo que sucedió en Rusia. Por el contrario, la revolución misma debiera acelerar y llevar a cabo el proceso del cuál ella es la expresión culmine; su misión principal es inspirarlo, llevarlo a las mayores alturas, darle pleno espacio a su expresión. Sólo así la revolución puede ser fiel a sí misma. Llevado a la práctica, esto significa que el período de la revolución actual, la tan llamada etapa de transición debe ser la introducción, el preludio de las nuevas condiciones sociales. Es el umbral a la nueva vida, la nueva casa del hombre y la humanidad. Como tal, el espíritu de esta nueva vida debe ser armonioso con la construcción del nuevo edificio.

El hoy es el padre del mañana. El presente proyecta su sombra hacia el futuro. Esa es la ley de la vida, individual y social. La revolución que se despoja a sí misma de los valores éticos sienta de ese modo las bases de la injusticia, el engaño y la opresión de la sociedad futura. Los medios utilizados para preparar el futuro se convierten en su Piedra angular. Somos testigos de la trágica condición de Rusia. Los métodos de la centralización estatal han paralizado la iniciativa individual y el esfuerzo; la tiranía de la dictadura ha intimidado a la gente y la ha llevado a la sumisión servil, y más que nada, extinguió el fuego de la libertad; el terrorismo organizado ha depravado y embrutecido a las masas y ha sofocado todas las aspiraciones idealistas; el asesinato institucionalizado ha degradado la vida humana, y ha eliminado todo el sentido de la dignidad del hombre y del valor de la vida humana; la coacción en cada paso ha hecho del esfuerzo una amargura, del trabajo un castigo, ha transformado la existencia completa en un esquema de engaño mutuo, y ha reavivado los instintos más bajos y brutales del hombre. Una herencia lamentable para comenzar una nueva vida de libertad y hermandad.

No puede ser suficientemente enfatizado que la revolución será en vano a menos que esté inspirada en sus ideales primordiales. Los métodos revolucionarios deben estar en sintonía con los medios revolucionarios. Los medios utilizados para llevar a cabo la revolución deben estar en armonía con sus propósitos. En resumen, los valores éticos que la revolución quiere instalar en la nueva sociedad deben tener su inicio en las actividades revolucionarias del tan llamado período de transición. Esto último puede servir como un puente real y fiable hacia una vida mejor sólo si está construido del mismo material que la vida que queremos alcanzar. La revolución es el espejo del día por venir; es el niño que llegará a ser el Hombre de Mañana.

21 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

A través del FB de la historiadora almeriense Sofia Rodríguez López

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=193940> tenemos noticia de este interesante evento en la Universidad Carlos III de Madrid. CONGRESO INTERNACIONAL: CIEN AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA. MUJERES, UTOPIA Y PRÁCTICAS SOCIOPOLÍTICAS.

Para más información: http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_estudios_genero/CALL%20FOR%20PAPERS%20-%20ESPA%D1OL

**Congreso Internacional:
Cien años de la revolución rusa.
Mujeres, utopía y prácticas sociopolíticas**

26 y 27 de Octubre de 2017, Sala Buero Vallejo (14.0.11)

Universidad Carlos III (Getafe)

**¡CALL FOR PAPERS
DEL 19 DE JUNIO
HASTA EL 14 DE JULIO!**

Más información en:

revolucionarias1917@gmail.com

Patrocinadores: Vicerrectorado de Estudiantes, Responsabilidad Social e Igualdad; Decanato de La Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación; Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja; Instituto de Estudios de Género; Instituto de Estudios Internacionales y Europeos "Francisco de Vitoria"; Departamento de Humanidades: Historia, Geografía y Arte; Departamento de Humanidades: Filosofía, Lenguaje y Literatura; Programa de Doctorado en Humanidades.



Universidad
Carlos III de Madrid



uc3m
Facultad
HCD



Instituto de Historiografía

Julio Caro Baroja

20 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

DIARIO DE ALMERÍA ANUNCIA EL TRIUNFO DE LA "NUEVA REVOLUCIÓN RUSA"

No será hasta el 13 de Noviembre de 1917 en que la primera página del "Diario de Almería" confirme con rotundidad y extensión el derrocamiento del gobierno provisional por los soviets.

Hasta ese día menudean algunos sueltos en la prensa almeriense, y todavía el mismo 13 hay unas pocas líneas en "La Crónica Meridional" donde se comunica que "ha vuelto en Rusia la normalidad, deteniéndose a todos los jefes maximalistas" ... y considerando "probable que Kerensky regrese a Petrogrado...".

Como puede verse, en los fragmentos del Diario de Almería que reproducimos en la imagen, sobre todo se trata desde el punto de vista de como afectará a la evolución militar de la guerra.

Una curiosidad:

Tanto en la prensa almeriense, como en la del resto de la española, se llamaba a los bolcheviques maximalistas, cuando en realidad significa "mayoritarios" (haciendo referencia a los resultados del

antiguo congreso que supuso la ruptura del partido socialdemócrata ruso), si existió un partido que se apellidó "maximalista", que fue una escisión de los eseristas y tenía por nombre completo el de Socialista Revolucionario Maximalista.



La nueva revolución rusa

A nadie ha sorprendido el tiempo de los maximalistas, o sea la nueva revolución rusa y la caída de Kerensky. Se esperaba, se veía llegar á grandes pasos, se hizo inevitable desde el momento en que los maximalistas se apoderaron de los «soviets.»

El dualismo existente entre las tendencias de los «soviets» y las del gobierno de Kerensky se había agudizado estos días; como lo-

gica consecuencia del acrecentamiento de la fuerza de los maximalistas, que había llegado a hacer verdaderamente precaria la vida del gobierno revolucionario. En su lucha contra el gobierno, los maximalistas esgrimían dos armas muy poderosas, que son las que les han dado el triunfo: la paz inmediata, sin indemnizaciones ni anexiones, y el reparto de tierras a los campesinos. En estos últimos meses la vida en Rusia se había hecho angustiosa en sumo grado, no solo por la falta casi absoluta de alimentos en casi todas las provincias, sino también por la actitud de los obreros en la mayor parte de los centros fabriles declarados en huelga permanente.

No ha mucho se creyó que al fin se llegaría a restablecer la normalidad, con la ayuda de la parte del ejército que permanecía disci-

GRAFICOS DE LA GUERRA



KERENSKY

plinado; pero el hambre que de él también se apoderó y la influencia de los «soviets» ahogaron toda esperanza.

Las consecuencias que ha de tener en la guerra la nueva revolución rusa es fácil predecirlas conociendo el programa de los que han triunfado. En su proclama la junta revolucionaria dá a conocer un programa a cuya cabeza figura lo siguiente, como artículo primero: «Oferta inmediata de una paz inmediata.

X. X.

19 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

MILITANCIA Y LAS MADRES EN LA REVOLUCIÓN RUSA

La Madre <http://www.rebellion.org/docs/8642.pdf> de Máximo Gorki. Una obra literaria de máxima altura de 1907, donde l*s jóvenes de por aquí en los primeros 70 aprendíamos lo que era la entrega militante. La lucha contra el zarismo y por una nueva sociedad no era tan difícil (con un cierto desboque imaginativo) de trasladar a nuestro momento histórico.

Y una de las facetas de como las mujeres , a partir del papel “tradicional” de productoras-mantendoras de vida, jugaron un papel fundamental en esta, como en otras (recordemos las revueltas del pan-marcha a Versalles) en la revolución francesa.

La Película <https://www.youtube.com/watch?v=k745cLjG8eQ>

Un verdadero clasico de todos los tiempos.

Con esta adaptacion de la novela de Maximo Gorky (el gran escritor ruso), Pudovkin (su director), nos situa en las revueltas obreras de 1905 y logra escenificar con total y maxima crudeza y rigor la toma de conciencia de clase de una madre y de todo un movimiento social en el marco de una revuelta de los obreros quienes se encontraban sometidos a una total servidumbre y alienacion absoluta. Realmente Imperdible y unica en su genero.

La Madre en ruso <http://ilibrary.ru/text/1485/index.html>

18 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

El constructivismo ruso fue un interesante movimiento artístico que pronto se ligó a la revolución bolchevique, durante los años 20 intenta conjugar el arte de las vanguardia con la utilidad para el pueblo.

Varvara Stepanova (1894 Kovno, 1958 Moscú) fue una de sus más activas y reconocidas representante.

<http://joseantoniogaloso.blogspot.com.es/2006/06/varvara-stepanova-artista-madre-y.html>. En este enlace puedes encontrar más fotos, comentadas, de la autora y su obra.





17 entrega semanal. Conmemoración centenario de la revolución rusa.

LA INTERVENCIÓN CAPITALISTA CONTRA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN RUSIA.

Bajo el eufemismo de guerra civil (1) rusa (1918-1922) se esconde un intento a la desesperada, y mancomunando fuerzas, de quienes mantienen como norte de su actuación el mantener la explotación capitalista y la desigualdad. Se unieron los rusos “blancos” (coalición anti-bolchevique de componentes muy diversos) que estaban en franco retroceso y tremendamente desorganizados con las potencias imperialistas del mundo entero. El objetivo: volver al “buen sentido” a Rusia. Y si no se podía, al menos hacer el proceso tan insoportable que desalentara cualquier contagio revolucionario en el resto del mundo y quebrara política y económicamente el ensayo ruso.

La coalición anti-socialista tuvo que retirarse, entre otras cosas por lo impopular que resultaba en sus países, donde había fuertes revueltas obreras, esta continuación de la Gran Guerra.

Pero efectivamente dejaron un país hecho despojos, millones de muertos, y sobre todo su gran éxito fue el impedir que pudiera desarrollarse una forma radicalmente de hacer la política.

Imposibilitaron que se intentara en condiciones el ejemplo de una democracia (poder del pueblo) en un estado moderno del primer tercio del siglo XX.

Y no solo fue la intervención militar, también el bloqueo económico o los atentados terroristas como el que costó la inutilidad, y muerto a los pocos años del mismo, a Lenin (2). El que 100 años después no estén disponibles los archivos de las mal llamadas “democracias” occidentales sobre estos asuntos nos puede dar una idea de las barbaridades que hicieron y posiblemente nunca conozcamos.

Fotos: Wikipedia y <https://es.slideshare.net/millarensurcitano/revolucion-rusa-sumario>

(1) También en el caso español (1936-39) se ha denominado guerra civil, cuando son los militares pro-burgueses quienes la encienden y cuando fue la intervención internacional decisiva mente absoluta para entender el resultado de la misma. Los ejemplos análogos los puede buscar que esto lea sin demasiado esfuerzo, incluso, o más, en nuestros días.

(2) http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/03/11http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/03/110322_complot_matar_lenin_cr.shtml0322_complot_matar_lenin_cr.shtml

Ejercitos que invadieron la rusia socialista

	Imperio Británico
	Australia
	Canadá
	India británica
	Reino Unido
	República de China
	Checoslovaquia
	Finlandia
	Francia
	Reino de Grecia
	Reino de Italia
	Imperio de Japón
	Polonia
	Reino de Rumania
	Reino de Serbia
	Estados Unidos

- 50 000 checoslovacos (a lo largo del [Ferrocarril Transiberiano](#))⁹
- 40 000 británicos (en las regiones de [Arcángel](#) y [Vladivostok](#))¹⁰
- 28 000 japoneses, elevados después a 70 000 (en la región de [Vladivostok](#) y en el norte)^{11 10}
- 24 000 griegos (en [Crimea](#))¹²
- 13 000 estadounidenses (en las regiones de [Arcángel](#) y [Vladivostok](#))
- 12 000 franceses y fuerzas coloniales francesas (la mayor parte en las regiones de [Arjánguensk](#) y [Odessa](#))
- 12 000 polacos (a mayor parte en las regiones de [Crimea](#) y [Ucrania](#))
- 4000 canadienses (en las regiones de [Arcángel](#) y [Vladivostok](#))
- 4000 serbios (en la región de [Arcángel](#))
- 4000 rumanos (en la región de [Arcángel](#))
- 2500 italianos (en la región de [Arcángel](#) y en [Siberia](#))¹³
- 2000 chinos (en la región de [Vladivostok](#))
- 150 australianos (a mayor parte en la región de [Arcángel](#))

Fuente: Wikipedia

Esta guerra costará al pueblo ruso millones de muertos. Causando inmensos daños materiales y políticos al intento de cambio social más ambicioso que se había dado en la historia hasta ese momento..



La Guerra anti-sovietica, Blancos e Imperialistas. (1918-21). "Comunismo de guerra".

Rusos blancos (La Burguesía , la Aristocracia terratenientes, los enemigos políticos) y los gobiernos más importantes del capitalismo mundial inician una guerra contra la sociedad revolucionaria. El "mal ejemplo" no se podía permitir.



Lenín. 1921. Tercer congreso de la Internacional Comunista



Los gobiernos imperialistas de Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Japón invaden Rusia, intentan impedir que exista una sociedad sin explotación capitalista.



Vladivostok, Russia. Soldiers and sailors from many countries are lined up in front of the Allies Headquarters Building. The United States is represented. Underwood & Underwood. , 09/1918.
Fuente: Wikipedia